

HOMOSEXUALIDADES MEDIÁTICAS: LA EMERGENCIA DE LAS «OTRAS» SEXUALIDADES EN LOS DISCURSOS PERIODÍSTICOS EN COLOMBIA¹

Por Jorge Luis Aparicio Erazo
(jorgeluisaparicio@yahoo.com)
Estudiante de Comunicación Social
Facultad de Artes Integradas,
Universidad del Valle
Cali, Colombia

RESUMEN:

En este texto plantea una reflexión desde una perspectiva histórico- cultural sobre algunas de las dinámicas que animan la emergencia de las homosexualidades en los discursos informativos en el país: el sistema sociocultural en el que emergen, circulan y se reproducen los productos informativos. Se hace énfasis en tres publicaciones dirigidas al público homosexual en el país -El Otro, Ventana Gay y Acénto-. A manera de hipótesis, se podría argüir que algunas empresas periodísticas, si bien han propiciado cambios en sus agendas sobre las homosexualidades en el país (sus fuentes, los criterios de noticiabilidad, etc.), siguen deviniendo como espacios legitimadores de los «discursos biopolíticos heteronormativos» (Muñoz Onofre, 2006).

PALABRAS CLAVE:

Homosexualidades y discursos informativos, periodismo, historia del periodismo.

Una vez que aceptamos que nos vieran, también aceptamos que nos vigilaran (...) Hasta hace poco, la homosexualidad era en gran medida una confesión forzada; teníamos que hacernos visibles para que pudieran «tratarnos», terapéutica y jurídicamente. Hoy, cuanto más hablamos de nosotros mismos, más nos felicitan por ser lo que somos. Difícilmente pasa un día sin que los medios dirijan su mirada apreciativa a la vida -y la muerte- gay.
Leo Bersani, *Homos*

En pocos países podemos encontrar, como en Colombia, una ligazón tan estrecha entre la historia cotidiana, en todos sus órdenes, y el ejercicio de la actividad periodística.
Enrique Santos Molano

S

i viviéramos en Colombia en la primera mitad del siglo XX y leyéramos los periódicos de aquella época, tendríamos total certeza de que los homosexuales son individuos peligrosos, maldecidos con una extraña enfermedad, cuya sola existencia atenta contra la buena moral de las «personas honestas y bien criadas» y pone en peligro la virilidad y la imagen del país. Este ordenamiento simbólico -en el que la heterosexualidad se asume como la única sexualidad legítima-, no podía ser puesto en debate, dado que estaba arraigado en las bases mismas de la estructura social. Quien se atreviera a cuestionarlo era al menos tachado de «subversivo» o de «loco». Desde las prácticas cotidianas hasta las normativas institucionales, los homosexuales no eran considerados ciudadanos de manera formal. Estos imaginarios permearon los discursos periodísticos hasta bien entrado el siglo XX, como lo demuestra este fragmento de una opinión del líder anarquista cubano Abelardo Iglesias, publicada por el diario Occidente el 13 de noviembre de 1977:

Nadie puede erigirse como juez absoluto para condenar a los homosexuales, a los drogadictos, las prostitutas, los proxenetas, y a los maniáticos sexuales (...) Como tampoco nadie puede, en nombre personal ni en nombre de la salud de la especie humana, excluir de la sociedad a los leprosos, los tuberculosos, los sifilíticos y lo apestados. Estos son enfermos y aquellos también. Todos estamos de acuerdo en que la solución no es la eutanasia ni el genocidio, en el que el deber de la sociedad es curar -o, al menos intentarlo- a todo aquel que no goce de buena salud (...). Pero la realidad es que los llamados marginados no quieren curarse. Los que pretenden los «maricas», las putas, los «mariguanos» y los «chulos» es que se les reconozca el derecho irrestricto para practicar y propagar sus aberraciones y vicios, dándoles además, preeminencia, como si ellos fueran personajes dignos de loa y merecedores de la admiración del resto de lo mortales².

Sin embargo, como sostiene la antropóloga Dolores Juliano, «las realidades sociales son complejas, y difícilmente se corresponden con las lecturas «ingenuas» que nos hacemos de ellas» (2004: 10). El 16 de febrero de 2009, el mismo diario publicó un artículo titulado «A pesar de reconocimiento, la discriminación continúa», en el que analizaba la situación de exclusión que aún viven las personas homosexuales en Cali y sentaba su posición frente a

la poca atención que recibe el tema por parte de las entidades públicas. En uno de sus apartes, sostenía: *El problema se hace aún más grave, cuando a pesar de que el Estado sigue reconociendo sus derechos, dentro de la sociedad no existe una cultura que le permita a las generaciones familiarizarse con el tema, y sacarlo del tabú en que se encuentra*³.

El artículo publicado por el diario parece ser sólo una arista de una variabilidad discursiva más amplia y compleja, pues es indudable que desde hace alrededor de veinte años en Colombia estamos asistiendo a la detonación de las homosexualidades⁴ en los medios de comunicación. Esta dinámica -que puede interpretarse también como la expresión de la progresiva incursión de las temáticas en torno a la sexualidad y el género en los medios-, se traduce sobre todo en la frecuente irrupción de las personas *gay* y de las problemáticas que les afectan en los espacios massmediáticos, en especial en los de índole informativo. En efecto, la entrada de estos temas en las áreas periodísticas es la respuesta de los medios a la existencia de sectores sociales históricamente marginados, que más que propiciar eventos o episodios susceptibles a ser noticiados, introducen cuestionamientos a los férreos paradigmas sociales, culturales, políticos y económicos de la vida cotidiana.

¿Cómo se produce este cambio en los órdenes del discurso periodístico? ¿Qué lógicas socio-culturales y económico-políticas posibilitaron el surgimiento de las homosexualidades en los medios? ¿Qué mecanismos operan al interior de las empresas periodísticas a la hora de ingresar a la cuadratura informativa *temas complejos*? En este texto intento reflexionar acerca de algunas de las dinámicas que animan la emergencia de las homosexualidades en los discursos informativos en el país desde una perspectiva histórico-cultural. Para dicho fin, se reflexiona el sistema sociocultural en el que emergen, circulan y se reproducen los productos informativos, y se realiza un análisis de contenido textual de algunas publicaciones que han abordado el tema.

Un artículo como éste parte de la premisa de que ha existido una estrecha e histórica relación entre los discursos periodísticos y los procesos sociales de invisibilización-visibility y de condena-empoderamiento de las personas homosexuales en el país. A manera de hipótesis, se podría argüir que algunas empresas periodísticas, si bien han propiciado cambios en sus agendas sobre las homosexualidades en el país (sus fuentes, los criterios de noticiabilidad, etc.), siguen deviniendo como espacios legitimadores de los «discursos biopolíticos heteronormativos». Muñoz Onofre (2006) utiliza este término para referirse a aquellos saberes y enunciaciones construidos social e históricamente que intentan razonar, organizar y significar un orden cultural de los roles de género a partir de las diferencias sexuales de los cuerpos. Este conjunto de discursos, al fraguarse como agentes normalizadores y legitimadores de una determinada disposición social y estar estrechamente ligados a los poderes hegemónicos, operan en la cotidianidad y en la institucionalidad como obstáculos de la gestión política de las reivindicaciones de los derechos de las personas que no son heterosexuales.

Para ayudarnos a temporalizar las transformaciones acaecidas en el periodismo, me voy a valer de la periodización propuesta por Julián González Mina en su libro *Repensar el periodismo. Transformaciones y emergencias en el periodismo actual* (2004: 89- 121). Según el autor, en Colombia son identificables al menos dos grandes periodos en la historia del periodismo moderno. En primer lugar, se encuentra el híbrido *periodismo informativo-periodismo ideológico* - que González Mina fecha entre 1850 y 1970-, que evidencia las filiaciones político- partidistas de las empresas mediáticas; en segundo lugar, está el híbrido *periodismo informativo-periodismo complejo* - que el autor inscribe cronológicamente entre la entrada de los setenta del siglo XX y la actualidad- en el que el modelo empresa informativa-comercial determina en gran medida las lógicas de la producción informativa. A mi entender, esta periodización resulta pertinente para nuestro análisis por dos razones: la primera es que este intento por darle una perspectiva histórica al periodismo escapa de otros análisis de este tipo que se han hecho y que se reducen una mera cronología de la aparición o desaparición de medios en el país; la segunda es que los periodos de desplazamientos analizados por González Mina corresponden también a cambios históricos significativos en las dinámicas organizativas del movimiento homosexual en Colombia.

Es importante aclarar que en este artículo se analizan especialmente tres publicaciones dirigidas al público homosexual en el país -El Otro, Ventana Gay y Acénto-, cuya importancia histórica sobresale frente a otras publicaciones del mismo tipo en el país. Establecer el número total de revistas y periódicos de esta línea es difícil, debido a la disgregación de muchas de estas iniciativas, la pérdida de muchos de sus ejemplares y la falta de continuidad que caracterizó a estos medios⁵.

Modernidad y afianzamiento de los discursos heterosexistas

Responder a la pregunta sobre las formas de emergencia de las homosexualidades en los discursos periodísticos en Colombia requiere antes que nada pensar en la estructura de valores, sentidos y códigos preexistentes en la sociedad con relación a las identidades sexuales no heterosexuales. Esto debido sobre todo a que los discursos informativos funcionan tomando como base los modelos preexistentes en la sociedad respecto al ordenamiento de los sujetos, las situaciones y los eventos históricos. Como expresa Charaudeau, pocos ejemplos como el discurso informativo para examinar «ese fenómeno estrictamente lingüístico por el cual la comunicación pasa por el filtro de los imaginarios que caracterizan la instancia de producción y a la instancia de recepción» (2003: 69). En cuestiones como la transmisión de los estereotipos de género -que se suelen ubicar en el «inconsciente» de las personas y por ende en un plano mayoritariamente simbólico-, el contexto sociocultural en el que se dan los contenidos informativos pesa con más fuerza que las presiones económico-políticas que se ejercen sobre las empresas mediáticas⁶. Reflexionar en torno al orden de relaciones sociales, políticas, institucionales y culturales de los sujetos y sus cuerpos en la sociedad colombiana nos conduciría irremediablemente a abordar su semblante heterosexista hegemónico. Al considerar la sociedad colombiana como heterosexista se estaría aludiendo a que existe una ordenación social que procede bajo la premisa de que los sujetos -a través de sus cuerpos- tienen asignados de manera «natural» tres instituciones: un sexo biológico (macho/hembra), un género (masculino/femenino) y una inclinación y práctica sexual ajustada a dichas diferencias binarias. En otras palabras, una *heterosexualidad obligatoria* (Rich: 1999) que convierte las diferencias biofisiológicas en atribuciones culturales que instauran jerarquías en las relaciones sociales y fortalecen la dominación masculina.

En Colombia, este heterosexismo, si bien tiene sus matrices históricas con la llegada de los colonizadores europeos a partir del siglo XVI, llegará más lejos con la ordenación cultural del proyecto modernizador en las postrimerías del siglo XIX. La violenta implementación de los relatos inaugurales del Estado-Nación hará que en el Colombia subyazca un *dispositivo* (Deleuze, 1990) variado, automático y soberano que se consolidará como uno de los mecanismos más eficientes de dominación y exclusión. En los sistemas políticos de esta época, este «aparato» establecerá ciertas pautas de verdad, control y visibilidad que les otorgará una identidad a los individuos. Conforme empezaron a ejercerse formas de marginalización y sujeción en la sociedad, también comenzaron a circular discursos que normalizaban dichas prácticas y que estaban ligados a instancias del poder: la religión, la medicina, la educación, la legislación, la política formal y los medios de comunicación (Bustamante, 2008).

Resulta al menos interesante que la emergencia del periodismo moderno en el país coincida con el surgimiento de los partidos políticos Conservador y Liberal. Este contexto tan politizado -ligado a las luchas regionales federales- ofrece pistas sobre el grado de militancia, combatividad y extrema politización de los discursos periodísticos de la época. A finales de la segunda mitad del siglo XIX, este «proyecto comunicativo» no se apuntaló a través de una compleja organización periodística o técnica, sino por medio de la figura del publicista y de la imprenta como taller de publicación, no sólo de periódicos, sino también de manuales, novelas por entregas, relatos sobre la naturaleza y crónicas de viaje. Según Jaramillo Uribe (2003), periódicos de esta época como *El Neogranadino* y *El día* representaron un cambio significativo con relación a publicaciones anteriores del mismo tipo, pues éstos ya no sólo contenían información administrativa del Estado o artículos de difusión ideológica y política, sino también información «sin sesgo político» como la propaganda de alguna firma o el anuncio de la venta de algún producto. En ese sentido, los

periódicos de esta etapa funcionaban en tres dimensiones: en sentido *informativo* -anunciar algunos productos o eventos-, *político* -promover el proyecto de nación afirmado por los sectores sociales, gremiales y políticos- y *comercial* -hacer rendir la imprenta mediante la diversificación de productos publicados.

La organización social, de carácter androcéntrica y etnocentrista, se reclamó sobre las bases de la complementariedad entre el hombre y la mujer. La figura de la familia -apuntalada en el matrimonio católico- ayudó a categorizar las relaciones de género al mismo tiempo que encausó y ratificó las conductas normativas (los valores a seguir, las enseñanzas, la etiqueta y los modales, las lecciones de la vida, las buenas costumbres, etc.)⁷. La heterosexualidad reproductiva yacerá no solo como un principio regulador, sino también el campo privilegiado desde el cual pensar, clasificar, juzgar, condenar y consentir la inmensa variedad de prácticas, identidades y relaciones sexuales, afectivas y amorosas existentes.

En el escenario heteronormativo, el homosexual será una figura inesperada, inapropiada e indeseada para el proyecto de nación moderna. Su visibilidad -incursión en el discurso- estará determinado por las acciones y los exámenes de cada uno de los árbitros del poder, que construirán su propia representación de la orientación sexual diferente a la normativa: los homosexuales pasarán a ser personajes peligrosos, anormales, ilícitos, pecadores o enfermos. Estos discursos se entrecruzarán en una compleja red de relaciones que permitirán el ejercicio de la vigilancia y el castigo (Foucault). Esta *visibilidad monstruosa* servirá como base para capitalizar una serie de políticas de control social y legislaciones represivas y retrogradadas sobre las homosexualidades. Todas estas formas de representación tendrán sus derivaciones en la terminología popular: «desviado», «invertido», «marica», «sátiro» y «contra natura» -para referirse a los gays- y «arepera» y «marimacha» -para nombrar a las lesbianas- serán algunas de las denominaciones regulares con las que las gentes designarán a los homosexuales en las conversaciones, en los medios, en los refranes y en los chistes cotidianos.

Pervertidos, enfermos y peligrosos

El siglo XX empieza en Colombia con las confrontaciones partidistas y en medio de los combates de la Guerra de los Mil Días. La prensa emprende una reproducción las disparidades y conflictos nacionales, volviéndose rápidamente en prensa oficiales y a favor del establecimiento. En ese sentido, dice Gonzales Mina, el siglo XX se caracterizará por las operaciones de control y censura sobre la prensa y que provienen ni únicamente de los gobiernos de turno sino también de la Iglesia, del mercado y de la propia autocensura de los periodistas que no quieren afectar «el orden público, las buenas costumbres, la estabilidad de las instituciones, el buen nombre y honor de las personas, los valores nacionales, la severidad de la ley o la honorabilidad de las Fuerzas Armadas.» (2004: 98).

Por esta razón, ante el vehemente sentimiento de nación y progreso, los discursos periodísticos se fraguaron como uno de los principales objetivos de los movimientos políticos neogranadinos, que instituyeron el orden como principio regulador. De ahí que éstos se convirtieran en grandes promotores de la disposición normativa a través de la defensa de las instancias de control social (el trabajo, la familia, el matrimonio, los partidos políticos tradicionales, etc.) y el sometimiento al escarnio público de las nuevas «clases peligrosas»: homosexuales, indígenas, negros, campesinos, prostitutas, pobres, vagos y jugadores. Estos sectores estaban «formados por individuos que no eran criminales pero que resultaban potencialmente peligrosos en función de la irregularidad de su vida» (Morocco 2002: 11).

Desde el ámbito institucional, el Código Penal de 1936 tenía un claro sesgo heteronormativo: en el capítulo de los «Abusos Deshonestos», se sancionan a «los que consumen el acceso carnal homosexual, cualquiera que fuese su edad». Esta disposición, impulsada por los legisladores Parmenio Cárdenas y Carlos Rey, se basaba en que la homosexualidad «ataca en sus bases fundamentales la moral pública y social» y «peca contra la ética personal y desdice y ofende la virilidad verdadera.» (Arenas, 1984:57-61).

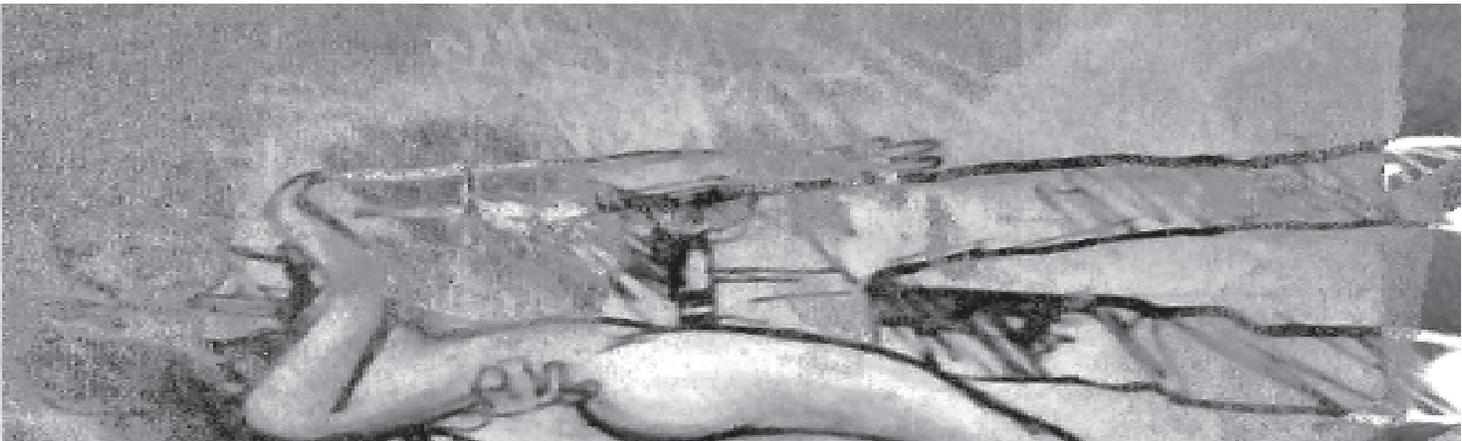
Después de la segunda mitad del siglo XX, algunos diarios del país empezaron a noticiar la creciente visibilización de los homosexuales en las ciudades del país no de la mano de los grupos que reivindican sus derechos, sino de los sujetos que se reúnen en espacios privados o se apropian de ciertos espacios públicos obligan a los medios a tomar un papel de veedores públicos de las «buenas costumbres y la moral». Debido a la notoria influencia que ejercen los

discursos religiosos, medico-psiquiátricos y políticos en los medios, será bajo la forma de peligro, desgracia, patología o foco de inmoralidad y perversión, cómo aparecerán los homosexuales en la prensa a finales del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX.

En un sugestivo análisis realizado al diario *Sucesos Sensacionales*⁸, el historiador Walter Bustamante Tejada advierte que este tabloide tuvo especial atención durante los 22 años que circuló por las historias de «individuos homoeróticamente inclinados». La denuncia pública de sus actos de aberración y pecado fueron amplia y detalladamente informados por este diario, siempre acompañados de juicios morales y de solicitud a las autoridades para «regenerar a estos individuos». En un artículo titulado «La peste del homosexualismo», publicado en *Sucesos Sensacionales* el 30 de septiembre de 1967, se leía: *Más si no teméis la venganza de la naturaleza, temed entonces la cólera de Dios que os separará en abismos eternos porque atentáis contra la patria, contra la Sociedad, contra la Familia y contra la Dignidad Humana.*⁹

Los periodistas y editorialistas de *Sucesos Sensacionales* se fraguan como paladines de la moral colectiva de Medellín. Sus columnas, escritas con un lenguaje lleno de indignación y desaprobación por los actos de los homosexuales, eran la prueba fehaciente de que las normas institucionales que prohibían la homosexualidad eran ineficaces para abolir las maneras de socialización e integración de los gays. Para muchos periodistas de este diario y de este momento histórico, las manifestaciones del homosexualismo público deberían ser condenadas con cárcel, pero se encuentran con un clima más bien de permisibilidad. Por ejemplo, en otra nota hecha pública por el diario en 1954, se lee: *Aunque sean encontrados en inmoral promiscuidad contra ellos no se hace nada, porque las disposiciones vigentes son consideradas inútiles en tales hechos, exceptuando aquellos casos en los que hay corrupción de menores o delito contra la libertad y el honor sexuales.*¹⁰

Como podrá notarse, en artículos como el de Abelardo Iglesias publicado por el diario Occidente y los de *Sucesos Sensacionales*, abundan las referencias de carácter medico-biológicas y religiosas, en las que se señala a los homosexuales como pecaminosos y enfermos. En ese sentido, el discurso periodístico se exhibe como una estrategia discursiva que busca asignar una caracterización y un lugar social a los homosexuales.



Matrices del activismo homosexual

De acuerdo con González Mina (2004), a partir de la década de los setenta del siglo XX en el periodismo colombiano suceden cuatro fenómenos importantes que propician un cambio de paradigma tanto en sus discursos como en sus prácticas: el primero tiene que ver con la surgimiento de propuestas mediáticas -como la revista *Alternativa* y *Semana*- que se resisten la univocidad del Frente Nacional y a la filiación militante de la izquierda; la segunda transformación está ligada a la aparición de grupos de investigación al interior de *El Tiempo* y *El Espectador* y de ciertas iniciativas de periodismo independiente en esos diarios; la tercera es el protagonismo adquirido por la televisión en esta década frente a la «hegemonía informativa» de la prensa y de la radio; el último cambio según Gonzales Mina, es el relacionado con el fuerte crecimiento de la inversión publicitaria y el incremento del

gasto propagandístico en los medios, explicado en gran medida debido a la entrada de empresas transnacionales ligadas a bienes y servicios de consumo en el país.

La década de los setenta del siglo XX también representó un periodo de grandes transformaciones en el cuadro social del país, acaecidas sobre todo por el crecimiento poblacional y la migración y concentración de las personas en las grandes ciudades del país. Estos cambios significaron no sólo un cambio en el paisaje urbano, sino la consolidación de los centros regionales y la aparición y fortalecimiento de subcentros regionales.

Estos cambios urbanos, sociales y culturales repercutieron en los sujetos y sujetas homosexuales. Aunque los intentos de agrupación de las personas homosexuales empezaron de manera tímida en la primera mitad del siglo XX¹¹, fue hasta bien entrada la década de los 70, con las repercusiones de los disturbios de Stonewall ocurridos en Nueva York (1969) y los cambios socioculturales obtenidos por los grupos feministas y gay de Estados Unidos y Europa desde los sesenta, que en Colombia empezaron a organizarse grupos de homosexuales con miras en cambiar su situación legal del país. El llamado Movimiento por la Liberación Homosexual en Colombia (MLHC) se hizo palmario en la ciudad de Medellín. En esta ciudad tuvo espacio el Grupo de Encuentro por la Liberación de los Gueis (ésta última palabra como resistencia ante las imposiciones lingüísticas norteamericanas). Fue fundado y dirigido por León Zuleta, docente universitario, filósofo y lingüista y miembro del Partido Comunista.

De fondo, lo que el MLHC evidenciaba era una transformación histórica de gran envergadura: la orientación sexual y de género había pasado de ser una deliberación o un asunto «privado» para convertirse en un tema «público». Esta «politización de lo privado» se puede interpretar, siguiendo el análisis propuesto por Vargas (2006) sobre la relación movimiento feminista-globalización en América Latina, como la reacción política de algunos homosexuales frente a la evidente promoción de la heterosexualidad y la reproducción del orden genérico de las instituciones estatales.

Concomitante a este proceso de demandas de ciudadanías y como resultado de estas transformaciones sociales, se produjo «el debilitamiento de las funciones estatales clásicas y, con ello, el debilitamiento de la identidad nacional asociada a la soberanía y legitimidad del Estado» (Jorge González, 2007: 44). De otro lado, el fenómeno de la globalización económica, social y cultural y el avance de las comunicaciones lograron ingresar a nuestro continente temas que antes parecían interesar exclusivamente a Estados Unidos y países del Viejo Continente. Esto repercutió en algunas organizaciones gay que se estaban consolidando en el país, que se caracterizaron en un principio por su marcado esnobismo de las propuestas políticas hacia los trabajos de los grupos gay del Primer Mundo.

La voluntad de la representación mediática: el lugar de «El Otro» (1977-1978)

La primera publicación pensada para reivindicar los derechos de los homosexuales en Colombia fue *El Otro*, una revista dirigida por Zuleta. Durante un año, entre 1977 y 1978, esta publicación será el vehículo para la promulgación de ideas y opiniones que defendían la «homofilia»¹². *El Otro* se caracterizó por ser una revista de publicación interrumpida (no se editaba de manera sucesiva siguiendo una cronología), de alrededor de 20 páginas, pequeño tamaño (24 x 17 centímetros) y de manufactura rudimentaria, escrita en máquina de escribir y algunas notas a mano, y mimeografiada.

El Otro evidenciaba la voluntad de lucha por la visibilización y la representación política de las personas homosexuales y lesbianas por parte del colectivo editor. La idea de esta revista era un «pasquín político de izquierda» no es del todo incierta, sobretodo si analizamos algunas de sus características editoriales, pues este periódico -cuyo frase era «De las sexualidades y la contracultura»- no pretendía limitarse únicamente a una labor estrictamente informativa, sino a promover la toma de la conciencia y la movilización política de las personas homosexuales en Colombia.

Esta revista tuvo su origen en la necesidad de muchos que compartían un propósito común frente a la liberación sexual (...) «El otro» es una revista editada por otro grupo que pretende hacer claridad sobre algo que siempre ha sido muy 'oscuro' como es el aspecto de una de las derivaciones sexuales del hombre: la homosexualidad¹³.

Este periódico se caracterizó por manejar un lenguaje académico y politizado, cercano al troskismo, al psicoanálisis y la llamada «filosofía de vanguardia» de la época. En sus artículos se mezclaban con facilidad la información, el análisis político e ilustrado, y las demandas públicas

sobre los derechos de los homosexuales en Colombia. Para su editor, León Zuleta, la correspondencia entre el movimiento homosexual, de los niños, las mujeres y los trabajadores era evidente:

Queremos señalar que la hegemonía masculina no sólo es una imposición violenta (e históricamente necesaria) a nivel de sexualidad, sino estrechamente ligada a la privatización de la producción y de los medios de producción. Es decir, falocracia y apropiación privada del trabajo de otros es una relación simultánea porque surgen al tiempo¹⁴

Su editor y director, León Zuleta, se valió de la crítica socialista de la ideología y de clase, y señaló los beneficios que sustraía el mercado y la burguesía de la dominación masculina y heteronormada. En sus artículos analíticos abogó por la recuperación de la memoria histórica de los comportamientos homosexuales y por los avances en materia de derechos en otros países, con el ánimo de darle sentido y dirección al Movimiento de Liberación Homosexual en Colombia. Ya en *El Otro* se observaba algunas de las modalidades editoriales características de los denominados «gay news papers» de Estados Unidos y Europa: la sección de clasificados que permitan «el encuentro amistoso y romántico de hombres y mujeres homosexuales» (*El Otro*, No.2, pág.: 2), la sección de poesías, las cartas de los lectores, la reproducción de artículo extranjeros y los corresponsales internacionales¹⁵. En sus artículos también se evidenciaba una mayor toma de conciencia por parte de los líderes de los grupos activistas de la importancia de los medios como vehículos y espacios para visibilizar sus luchas y demandas, y de los sesgos de los medios tradicionales:

El periódico (sensacionalista) se convierte (...) en cátedra de persecución y represión, humillación y calumnia contra hombres y mujeres que en el 95% de los casos son o somos ciudadanos irreprochables, honrados, meritorios y dignos de todo respeto y aprecio (...). He aquí, pues, una meta importante para el movimiento de liberación homosexual: contribuir a suprimir la discriminación represiva de ciertos periódicos y revistas ejercen violentamente contra nosotros¹⁶.

Como podrá advertirse, Medellín se convirtió a finales de la década de los setenta del siglo XX, en escenario de intensas diferencias con respecto al (auto)reconocimiento de las homosexualidades en la ciudad: por un lado, diarios como *Sucesos Sensacionales* publicaban noticias y editoriales sobre homoerotismo con el ánimo de «ayudar a recuperar a la sociedad del estado de desmoralización en el que estaba y que se podía comprobar por la visibilidad que tenían estos sujetos» (Bustamante, 2008:145); por el otro, emergían revistas como *El Otro* y algunos libros interesados en «la reivindicación sexual y política de los-las homosexuales, bisexuales y heterosexuales y de su derecho sexual-político a su propio cuerpo»¹⁷.

Por medio de poemas o de los propios artículos, en *El Otro* se habló de la exploración y la reivindicación de la sexualidad de los sujetos homosexuales como una forma de liberación personal y colectiva¹⁸, impronta ésta que le valieron algunas observaciones por parte de los lectores¹⁹. No obstante la importante labor desempeñada como plataforma ideológica y política del MLHC, *El Otro* fue criticado por algunos incipientes activistas de Medellín pues estaba «escrito (...) en un lenguaje elitista de difícil comprensión para las mayoría homófilas» (Botero, 1980: 228).

Es relevante anotar que, pese a los notables esfuerzos de los redactores de *El Otro* por incluir artículos en los que se abordaran las manifestaciones identitarias diferentes a la homosexualidad masculina (la lesbianidad y la bisexualidad), los textos dedicados al tema fueron escasos en número y la mayoría de veces obviaban las diferencias reivindicativas o estaban firmados por hombres. Por otro lado, en los cuatro ejemplares analizados, se confirma una ausencia de artículos en los que se discuta sobre las manifestaciones de transgeneridad y el travestismo. Este último aspecto se deba quizás a la ausencia de un diálogo cooperante entre el activismo político-intelectual homosexual de la época y los travestis, quienes eran vistos como «locas» y «escandalosas» que flaco favor hacían a la «causa gay».

La carencia de un equipo de colaboradores constante que garantizara su continuidad con independencia de la labor de su editor León Zuleta, la promoción de campañas y acciones represivas contra este tipo de publicaciones en Medellín, y la falta de financiación para la correspondiente publicación y distribución de los ejemplares realizados²⁰, fueron factores que contribuyeron al cierre de *El Otro* en 1979.



Una ventana que se abre

Con el fortalecimiento de los procesos reivindicativos, en 1980 los grupos activistas de Colombia obtienen su primer logro jurídico: la despenalización de la homosexualidad. Se daba inicio así a una nueva etapa en el MLH de Colombia. Por otra parte, la caída de las dictaduras de Chile, Argentina y Brasil convirtió a los procesos de democratización -de manera lenta y estropeada- en una opción válida para la participación política de los actores sociales en América Latina. Sin embargo, la caída del muro de Berlín y el derrumbe de las dos grandes ideologías políticas y económicas de la Guerra Fría, repercuten en nuestra región bajo una sensación de desencanto que presume que el orden establecido no puede ser alterado.

En Colombia todos estos cambios configuraron una sensación de desencanto individual y colectivo. El acrecentamiento de la violencia urbana, el aumento de los sindicatos, las protestas de los estudiantes de las universidades públicas, el auge del narcotráfico, el fortalecimiento de las guerrillas y los grupos paramilitares en algunas ciudades, la popularización de las huelgas de los servidores públicos y la indiferencia de las mayorías -en especial de los sectores populares- a los procesos políticos regulares son las manifestaciones más evidentes de este desaliento general.

Tras la despenalización de la homosexualidad, los grupos activistas de gays en Colombia empezaron a consolidarse y multiplicarse, cuestionando rápidamente el semblante heterosexista y excluyente de las políticas estatales como mecanismos de control y estructuración del orden social. Con la promulgación en 1991 de la nueva Constitución Política se instituyeron una serie de derechos fundamentales, entre ellos el derecho a la vida, a la igualdad, al desarrollo de la libre personalidad y a la institución de una democracia participativa y no representativa.

En Colombia, fue significativo el programa de televisión «Hablemos de sexo», conducido por el periodista Elkin Mesa y que se transmitió en la década de los 70. El programa de la televisión fue llevado a la radio (RCN) en 1991, esta vez dirigido por la psicóloga y sexóloga Martha Lucía Palacio, y en el que algunas veces se abordó el tema de la homosexualidad en charlas con expertos. Tanto el programa televisivo como el de radio se caracterizaron por abordar esta temática desde perspectivas analíticas que trataron de darle una explicación científica o psicológica al tema.

En el plano editorial, huyendo un poco del lenguaje especializado que caracterizó a El Otro, la revista Ventana Gay -publicada en 1979- le apostó por unos textos más entendibles para la mayoría, aunque sin abandonar su talante político reivindicativo²¹. Ventana Gay era editado por dos grupos activistas - el Grupo de Estudio de la Cuestión Homosexual, Greco, de Medellín y el Grupo de Encuentro y Liberación Gay de Bogotá- que formaron su propio colectivo llamado también Ventana Gay. Aunque su tamaño era prácticamente el mismo de El Otro, el formato de Ventana gay presentaba una mayor elaboración técnica y de diseño, exhibiendo algunos colores en sus páginas y letras con tipografías diferentes a la de máquina de escribir.

Ventana Gay pretende ser expresión y reflejo de la vida gay colombiana desde la atención de las situaciones individuales, propiciando acercamientos personales hasta la participación de las luchas por la liberación. (...) Entendemos así mismo que la revista irrumpe como un grito, tan escandaloso e impertinente como lo es la homosexualidad en nuestra cultura, y por lo tanto, expuesta a la agresión y al confinamiento²²

Ventana gay publicará artículos más definidos sobre las reivindicaciones de las mujeres y, en particular, de las mujeres lesbianas. Una de las razones que probablemente expliquen esta tendencia es que uno de sus editores, el colectivo GRECO, fue el primero en reconocer a las mujeres como miembros y en fijar alianzas con grupos feministas en Colombia²³.

Luego de la despenalización de la homosexualidad, Ventana Gay parecía ser el reflejo del fenómeno que algunos autores han denominado la «institucionalización del modelo gay» -la palabra gay vino a reemplazar al de homosexual-, que nombra la consolidación de todo un estilo de vida en el que la orientación sexual y de género se privilegia por encima de otros rasgos identitarios, advertidas en particular en las ciudades más importantes del país. Si desde cierta perspectiva este fenómeno posibilita la institucionalización de todo un modo de sentir y vivir en las ciudades, también ayuda al aglutinamiento voluntario y formal de homosexuales en organizaciones de base que luchan por los derechos que les han sido negados.

En este clima, la revista Ventana Gay publicará, a modo de manifiesto, los factores que se creen necesarios para la emancipación de los homosexuales en Colombia: la comunicación y la ayuda mutua, la recreación, la concientización y la proyección social. Entre uno y otro punto, Ventana Gay invita a sus lectores a reflexionar sobre su nivel de discriminación, «salir del clóset» y organizarse colectivamente. De esta manera, cobrará sentido la consigna de la revista: «Ser gay es colaborar con la causa que defiende Ventana Gay». En la cuarta edición de la revista, Manuel Velandia, uno de sus editores, escribía:

Nuestra liberación consiste en conquistar gran cantidad de reivindicaciones, en ser aceptados socialmente en nuestra real identidad: seres normales, aun cuando no respondamos a la normalidad estipulada por los celosos celadores del orden dado, en una sociedad, que pretende encarrilar castrando cualesquier posibilidad que atente contra sus «principios morales», puestos para salvaguardar el «orden natural» que nos aliena sexual y políticamente²⁴.

Pese a que en sus editoriales mencionaban la amplia distribución en ciudades como Cali, Medellín y Bogotá de la revista Ventana Gay -que circulaba cada mes y medio-, más tarde Velandia manifestó que sus editores terminaron «acumulando muchas copias de varias ediciones porque nadie la compraba». Esta situación, ligada a la falta de organización como medio, contribuyó a que Ventana Gay sólo llegará a su vigésima edición.

Es importante aclarar que quienes escribían para El Otro y Ventana Gay no eran periodistas profesionales, aunque sí contaban con un equipo de articulistas que incluía escritores, filósofos, psicólogos, sexólogos y abogados, algunos de los cuales firmaban con seudónimos como Hausipungo, Don Giovanni y Vittorio. Así mismo, los colaboradores y redactores no podían dedicarse exclusivamente a esta actividad, pues los escasos recursos no alcanzaban para pagar sueldos, sino que debían tener labores alternativas que les permitieran subsistir.

Los medios tradicionales empiezan a agudizar su mirada

Estos nuevos escenarios de lucha de los homosexuales por su aceptación y derechos no son ajenos a los medios: algunos líderes son entrevistados en programas de televisión asumiendo públicamente y sin vergüenza su orientación sexual. La revista Semana fue una de los primeros medios de amplia circulación en poner el tema a la luz pública con la publicación el 10 de noviembre de 1986 del artículo «Colombia Gay»:

(...) El mundo gay está lejos de limitar su territorio a los sórdidos episodios nocturnos de las locas callejeras. En diferentes ambientes sociales del país pueden encontrarse hoy en día homosexuales que conviven sin mayores problemas con el resto de la gente, sin necesidad de ocultar su condición como si se tratara de un pecado secreto. Sin embargo, dicha convivencia está muy lejos aún de librarse de tensiones y momentos de evidente hostilidad. Se podría decir que el homosexualismo militante de los años setenta ha dado paso a actitudes más tranquilas, pero no por ello menos difíciles de adoptar y de sostener. Los conflictos del homosexual siguen presentes, pero en muchos casos el sentido práctico que ha reemplazado a la militancia agresiva ha permitido que se abran algunas compuertas.²⁵

Desde finales de la década de los ochenta y a lo largo de los noventa, suceden dos procesos en Colombia: por un lado, algunos grupos activistas de homosexuales empezaron -concomitante a sus demandas por el reconocimiento jurídico ante el Estado y la lucha por la igualdad legislativa²⁶- a cuestionar como la poca relevancia que este tema tenía en las agendas de los medios, así como las imágenes que se hacían de ellos en los medios; en segundo lugar, los medios también empezaron a advertir que esta problemática social era un tema complejo, que evidenciaba una molestia social de fondo.

La década de los 80 también es una época en que algunos personajes ligados al arte reconocido en Colombia y en el exterior, empiezan a asumir públicamente su homosexualidad: Antonio Barrera, Lorenzo Jaramillo, Luis Fernando Zapata, Luis Caballero y Miguel González. Paralelamente, algunos medios del país comenzaron a advertir de los cambios socioculturales que se producían en el país y en el mundo a razón de la reivindicación de las personas homosexuales. Manuel Velandia, uno de los pioneros junto a León Zuleta de las luchas de los gays en Colombia, escribe lo siguiente con relación a la primera marcha gay en Colombia efectuada en junio de 1982:

La primera marcha del orgullo gay me dio la posibilidad de realizar la segunda nota de televisión; fue la oportunidad más grande que se me haya dado para aprender sobre el poder que ejercen los medios de comunicación y la razón que me motivo a interesarme en trabajar en ellos. En esta ocasión pude darme cuenta que los medios pueden utilizar a los entrevistados y lo dicho por ellos, en este caso a los homosexuales, para al editar las notas y artículos poner a sus fuentes a decir lo que el medio desea informar a pesar de lo que los entrevistados hayan dicho (Velandia, 2008).

Al establecer un orden de beneficios para los diferentes sectores sociales -sin especificarlos-, la Constitución de 1991 también supuso la anulación de aquellos referentes identitarios que posibilitaban la demanda de una nación con una única lengua, religión, raza y el ordenamiento binario del género, para explosionar en una multiplicidad de microidentidades que reivindican no sólo su existencia sino también sus especificidades culturales.

Si bien este contexto de aparente liberación se tradujo en mecanismos efectivos para presionar cambios en la estructura cultural de la sociedad, también fungió como escenario que permitió la reconstrucción estructural del heterosexismo y el afianzamiento de la homofobia, que se evidencio con el surgimiento de organizaciones de «limpieza social». Grupos ilegales -como el Escuadrón de Limpieza, la Mano Negra, Muerte a Homosexuales, Amor a Medellín, Grupo de Limpieza de Cali y organizaciones abiertamente homofóbicas como las pro-nacionalsocialistas-, que sostenían en un proyecto social del país que era posible únicamente si las homosexualidades eran exterminadas. Dicho discurso era compartido por algunos de los partidos políticos más antiguos y por el público en general²⁷.

Un nuevo Acénto

El primer ejemplar de la revista Acénto aparece en noviembre de 1997. Había sido fundada por el publicista y escritor bogotano Fernando Toledo y por la editora Clorinda Zea. Desde el momento de su aparición, Acénto marca una clara diferencia con revistas anteriores del mismo tipo, pues contaba con un fuerte soporte de empresas privadas, tanto nacionales como internacionales²⁸. Este apoyo se tradujo en formato con una propuesta visual más llamativa. Su tamaño (21 x 27 cms.) es similar al de publicaciones como Semana y Cromos, y tanto su diseño (full color y propuestas fotográficas contemporáneas) como su papel (tipo couché) eran consecuentes con la velocidad de la sociedad colombiana en el contexto de la globalización²⁹. La incidencia de las personas gay en las elecciones presidenciales, la importancia del mercado dirigido hacia ellos y la relación entre las religiones y la homofobia, fueron algunos de los temas constantes en sus números.

En cuanto su parte editorial, Acénto le apostó por unos textos más alejados del análisis académico, y más cercanos a géneros como la entrevista, la crónica, el reportaje, el cuento y la columna de opinión, y secciones comunes a otras publicaciones como el horóscopo, la caricatura seriada y las reseñas de libros y eventos. Los amplios reportajes fotográficos de modelos femeninos y masculinos de ropa internacional le sirvieron a sus editores -siguiendo la línea de revistas como Advocate de Estados Unidos o Zero de España- como estrategia para ganar lectores. Así mismo, y de acuerdo con la información de su

bandera, esta revista presentó una organización empresarial más amplia y profesional, en la que aparecen figuras como el jefe de redacción, corrector de estilo, publicista, fotógrafo y gerente. La normalidad, importancia económica y diversidad de las personas homosexuales fue abanderada desde el primer número de Acénto como un argumento válido para la consecución de la tolerancia y el respeto de éstas en Colombia.

*Los homosexuales estamos en todas partes, en todas las actividades del ser humano, y desde luego, en la mayoría de las familias. Pertenece al judaísmo, al catolicismo o al protestantismo. Profesamos todas las religiones o ninguna (...) Vivimos en la ciudad o en el campo. Tenemos todas las nacionalidades, todas las razas. Somos hombres y mujeres, solteros y casados. Hemos explorado todos los campos del saber humano; somos una fuerza económica y laboral imprescindible.*³⁰

Quizás una lectura crítica de los textos de Acénto en la actualidad bien podría tildarlos de asimilacionistas o conservadores o como la superación de la radicalidad de los discursos vigentes a finales de la década de los setenta y ochenta del siglo XX. A diferencia de El Otro y de Ventana Gay, Acénto ya no apela a palabras como «homofilia», «liberación» y «falocracia», entre otras. De esta manera, entre El Otro y Acénto advertimos la transición de una militancia homosexual que propone una «liberación» sexual y social más radical -derivada de las opciones políticas comunista y socialista- a una que aboga por la aceptación y la tolerancia más moderada y burguesa. Pese a su propuesta innovadora en el ámbito local, a mediados de 1998 salió la última edición de la revista Acénto. Por decisión de su director, Fernando Toledo, esta última edición salió a las calles con sus páginas totalmente en color negro lo que hizo pensar que era un «error de imprenta»³¹.

En una entrevista concedida en 1998 a la entonces estudiante de antropología de Camila Esguerra Muelle (hoy una de las principales investigadoras en materia de diversidad sexual y de género en Colombia), Manuel Velandia respondía lo siguiente:

En Colombia los medios masivos de comunicación han sido no sólo abiertos sino además respetuosos frente al tema de las minorías sexuales. No por ello, puede dejarse de lado que el amarillismo es en especial el punto que genera la importancia de la noticia y la información, sin embargo, los homosexuales, quienes frecuentemente son invitados por éstos han sabido sortear las circunstancias y salir airoso presentando, usualmente, una imagen positiva de ellos mismos y de las comunidades a nombre de las cuales son invitados. (Velandia, 2008).

Siglo XXI: aires de transformación

Entrado el presente siglo, concomitante a una serie de victorias legales de los homosexuales en el país³², se observa un aumento de las piezas informativas dedicadas a los gays en los medios de comunicación, así como un cambio en el tratamiento dado a la información. Un ejemplo de esta última situación es la adopción por parte de los medios de la sigla LGTB, que intenta, por un lado, reunir y designar a las identidades por orientación sexual de las personas que se asumen como Gays, Lesbianas, Transgeneristas y Bisexuales, y por el otro, simbolizar la superación del «origen médico» del término homosexual³³. Paralelo a esta situación, los medios han acentuado la puesta en escena de los homosexuales - no sin escapar a los estereotipos- a través de diferentes formatos y géneros como la telenovela, los *Reality shows*, las series televisivas, las películas y los videoclips.



Con relación a los medios, habría que decir que la visibilización en Colombia de los homosexuales coincide con el advenimiento de las capas medias en las ciudades, «que tienden a preferir información y entretenimiento precisos y están mucho mejor preparados para hacer una lectura relativamente independiente de la información que circula en los diarios y medios informativos» (Gonzales Mina, 2002: 101). Esto obliga a los medios nacionales a conquistar un nuevo modelo de receptor: los usuarios de información o infodectores, en tanto sujetos de entretenimiento y actores de su propio entorno. En este escenario, la familia experimenta una erosión como destinatario privilegiado de los contenidos informativos, y se empieza a pensar en usuarios individuales y autónomos.

Lo que González Mina llama el afianzamiento del periodismo complejo coincide con un trasfondo social en el que prospera un fenómeno contraproducente: por un lado, la separación cada vez más aguda entre los marginados y los integrados, y por el otro, las estrategias de los marginados por reivindicar su espacio en la sociedad en y desde la cultura. De igual manera, en el periodismo complejo la información es motivo y producto de diversos usos sociales, sentidos y funciones, y se «desrealiza lo real», es decir, se desplaza la importancia de los acontecimientos en sí mismos hacia los procesos de posproducción los modos de intervención y representación de los hechos, la recurrencia a tecnologías expresivas y las maneras de explicar los hechos. «Los hechos son sólo punto de partida (materia prima) de un complejo procesos de montajes; y el epifenómeno de «algo» que sólo se hace inteligible mediante el estudio y el análisis» (Gonzales Mina, 2004: 66).

No obstante, que ciertos procesos históricos recientes hayan propiciado la inserción de los homosexuales en la escena pública, no se traduce necesariamente en un clima de mayor respeto hacia la diversidad sexual en el país. Las repercusiones del dispositivo deleuziano heredado de la tradición colonial y republicana siguen vigentes y renovándose actualmente, y se manifiestan tanto en la falta de algunos derechos de los homosexuales, como en las expresiones de homofobia (agresiones verbales y físicas que sufren las personas homosexuales, en especial las dedicadas a la prostitución).

Lo preocupante es que convencidos, como solemos estarlo, de vivir en una sociedad regida especialmente hacia la tolerancia de las iniciativas personales y las orientaciones sexuales y de género «se tiende a pensar que los prejuicios que se manifiestan en su seno, a veces en forma de violencia, son simples supervivencia de épocas más represivas o manifestaciones patológicas individuales» (Juliano, 2004: 11). Al reducirse esta importancia desde aspectos meramente coyunturales o a actitudes reaccionarias, se desresponsabiliza al cuadro social entero por la reestructuración y resignificación de estas expresiones de violencia.

Esta situación también se manifiesta en los contenidos mediáticos. Una minuciosa y amplia investigación realizada entre 2004 y 2005 por la organización no gubernamental Colombia Diversa en 30 programas periodísticos de radio, prensa y televisión, relevó los sesgos a la hora de abordar el tema de las homosexualidades. Los artículos y notas hechos en estos medios sobre la población LGTB están caracterizados por la ausencia de géneros periodísticos que den una mirada más detallada y compleja a los hechos referidos; la escases de textos cuyo epicentro sea Colombia y ciudades no capitales; la recurrencia a fuentes de tipo oficial y eclesiástica para elaborar la información; la tendencia a buscar elementos espectacular y festivos en los hechos para registrarlos; y la utilización del término homosexual de manera indiferenciada.

Ahora bien, la proliferación de los usos de la información periodística, la pluralización de las redes informáticas y las posibilidades de convergencia de las funciones de comunicación pública (información, entretenimiento y movilización social), potencian la capacidad de los ciudadanos (homosexuales) como productores directos de comunicación. Es así como se explica que la mayor visibilización de los homosexuales en Colombia se esté produciendo no en los medios tradicionales sino en los medios ligados al ciberespacio, bien sea a través de las redes sociales, los sitios web de los grupos activistas y de información diversa (guías, artículos, fotografías, etc.), los foros convocados en los portales, las emisoras radiales virtuales, las televisoras web, las revistas y periódicos virtuales, además de los blogs personales, los fotoblogs y videoblogs. Es en gran medida por medio de las redes informáticas que los homosexuales de Colombia se leen y se reconocen, se concientizan de su orientación sexual y de género, se comunican con sus pares y ejercen formas novedosas de hacerse notar.

Este fenómeno indicaría también las inercias en las que aun están anquilosadas los medios tradicionales con relación al tema, que siguen «leyendo» las homosexualidades desde los presupuestos e la heterosexualidad hegemónica, recurriendo a un lenguaje inadecuado y a formas poco precisas de elaborar la información. Pero de fondo, la multiplicación de páginas web hechas por y para los homosexuales en Colombia lo que pasa a primer plano son las maneras diversas e informales de practicar

la ciudadanía, es decir, un modo nuevo de actuar, ejercer y reivindicar su lugar en la sociedad, sus derechos y su formas de ubicarse en el contexto nacional ante la incapacidad de los medios tradicionales de darles voz y voto, de representarlos de manera adecuada y de ejercer activismo por sus derechos. Desde luego, estas manifestaciones de democracia podían, como nos advierte Martín Barbero, socavar de manera honda las bases mismas de los procesos de crítica y debate colectivo, de la confianza hacia las estancias de representación política y el fortalecimiento del individualismo y de la idea de que la comunicación no requiere de mediación social. Los procesos culturales, políticos, de integración y socialización, y de comunicación e información ejercidas por los homosexuales en y desde Internet están, por supuesto, proponiendo una nueva hibridación entre lo público y lo privado, en la que entran en juego nuevos lenguajes y cambio de los mapas mentales. Estos procesos se enmarcan al interior de un contexto complejo, en el que se acrecientan la comunicación e interacción de los grupos y líderes activistas homosexuales con otros colectivos tanto del país como de otras naciones.

Pese a las tendencias recientes en las agendas informativas de ampliar sus horizontes de noticiabilidad hacia sectores sociales no acostumbrados y a «temas menores» (Álzate, 2006), lo cierto es que para muchos profesionales de los medios no es fácil abordar estos acontecimientos o actores sociales sin caer en connotaciones negativas. Las iniciativas cognoscitivas y los condicionamientos culturales de los periodistas con relación al acceso y la orientación con las temáticas que escapan a la normatividad noticiosa es asumida acorde al cuadro estructural de fondo. El hecho de que muchos periodistas sean heterosexuales les liga a la cosmovisión con ración al género y a las identidades (homo) sexuales, que «viene dada por el hecho de compartir una base contextual derivada a la pertenencia a una determinada sociedad» (Gallego, 2001: 392-393). Este ordenamiento sociocultural no constituye un pensamiento meramente individual, sino que representa un fundamento que le es estructural a toda nuestra cultura: el heterosexismo.

En ámbitos profesionales dominados por una visión heterocentrada hegemónica, a los periodistas lógicamente se les dificulta, a la hora de hacer las piezas informativas, asumir los valores o entender las necesidades de los homosexuales, las cuales no conocen, ni comparten y que en algunos casos rechazan o desprestigian. Precisamente los informes de Colombia Diversa sobre el tratamiento discriminatorio y sesgado que perviven en algunos de los principales medios de Colombia, son una muestra de que los estereotipos, los simplismos y las sesgaduras aun continúan vigentes en las salas de redacción con respeto al tema.



Palabras finales

Analizar los diversos discursos que han abordado las homosexualidades desde el periodismo resulta vital para revisar, desde un extremo, la evolución del activismo a favor del respeto de las homosexualidades en nuestro contexto, y desde el otro, las aperturas o las inercias de las empresas mediáticas a la visibilización y entendimiento de los cambios sociales que se están produciendo en el país. Quienes leyeron revistas como *El Otro*, *Ventana Gay* y *Acénto* en su determinado contexto, se informaron y se formaron en los modos propuestos de «ser homosexual»; vistos hoy, estas publicaciones nos ayudan a entender los desplazamientos, los estancamientos, los lenguajes y las reivindicaciones de los homosexuales en Colombia.

De fondo, lo que plantea el ingreso de temas relacionados con las homosexualidades en las parrillas informativas tradicionales no es un cambio en las agendas de los agentes que laboran en las empresas mediáticas (en las fuentes que los periodistas consultan, las temáticas que consideran importantes, etc.) y no tanto de sus ideologías profesionales. Como sostiene Álzate, cuando las agendas informativas cambian sus concepciones sobre los «otros» sectores sociales a la hora de informar ->cuando del estereotipo del homosexual afeminado y divertido se pasa al del sujeto defensor de sus derechos ciudadanos-> operan simultáneamente dos procesos: en primer lugar, se replantean las rutinas profesionales mismas de los periodistas -cambian los criterios tradicionales de noticiabilidad y jerarquización de la información, repiensen las fuentes, modifican el tratamiento desde el lenguaje para evitar confusiones, tergiversaciones o **estereotipos** ; en segundo lugar, esa complejización de las temáticas se liga a su vez a un ajuste a unos **formatos** que puedan ser tratados por los periodistas según las lógicas productivas del medio, sus ideologías políticas e informativas y sus intereses económicos.»(Álzate, 2006:65).

Por otro lado, que desde la comunidad homosexual se hayan gestionado empresas periodísticas con el ánimo de autorepresentarse tampoco ha significado un cambio radical que permita suprimir las formas de exclusión de sus miembros en la escena pública y social. El núcleo del tejido social colombiano, traspasado por una crisis en sus instituciones y por una realidad de violencia, corrupción e inseguridad, requiere que los medios reconozcan su tarea socializadora.

Como hemos notado, gran parte de las luchas de las personas homosexuales en Colombia han quedado impresas en los discursos mediáticos, tanto de aquellos que han surgido al interior del propio sector, como de las representaciones que de éste han hecho los medios tradicionales. Si miramos con detenimiento, podemos encontrar las particularidades de estos discursos periodísticos que, muchas veces en contradicción y enfrentamiento, han construido mediáticamente a las homosexualidades en Colombia.

Notas

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a las docentes Patricia Álzate y María Griselda Gómez por sus valiosos comentarios, críticas y sugerencias al texto original; y a Carlos Arango Cálad y Walter Bustamante por facilitarme algunas piezas del archivo periodístico que le dieron sentido a este texto.

² IGLESIAS, Abelardo, «Cómo enjuicia un anarquista al homosexualismo y la prostitución». En: *Diario Occidente*, Cali, 13 de noviembre de 1977; págs. 11.

³ «A pesar de reconocimiento, la discriminación continúa». En: *Diario Occidente*, Cali, 16 de febrero de 2009.

⁴ Utilizó el término en forma plural aludiendo a que el concepto de homosexualidad -aparecido a finales del siglo XIX para designar una enfermedad o un trastorno mental- no se manifiesta de manera unívoca. Por el contrario, existen diferentes maneras de vivir y expresar la orientación sexual diferente a la normativa, las cuales no se agotan en la experiencia erótico-genital ni se definen a partir de su antagonismo con las heterosexualidades. Para efectos de este artículo, las homosexualidades, si bien se refieren a la atracción erótico-afectiva entre personas del mismo sexo, también se asume como una «ley de circulación» y un «formato» del «sistema sexo-género» (Preciado, 2002: 19). En ese sentido, la idea de que existen múltiples homosexualidades también alude a que éstas están en permanente construcción, configuración o negociación de acuerdo a los contextos históricos, espaciales, políticos y culturales en los que emergen, y se inscriben en los sujetos/tas junto a otros discursos como la clase social, raza, nación, sexualidad y género. Aunque los términos homosexual y *gay* surgen en espacios y momentos históricos concretos, en el texto se utilizan de manera indistinta.

⁵ Que sirva como ejemplo que en el número cuatro de la revista *El Otro* aparece un aviso de divulgación de «Ellos y su mundo», que se define como «Magazine gay bisexual» -que sería la primera publicación dirigida al público bisexual de Colombia-, pero de la que no encontramos ejemplares en la pesquisa previa de esta investigación.

⁶ En un estudio realizado por un grupo de investigadoras españolas (Gallego *et al*, 2002) sobre el tratamiento informativo dado a las cuestiones de género en cuatro diarios de información general de su país, se confirmó que la preexistencia de una «cosmovisión de género masculina hegemónica en las redacciones, influye poderosamente a la hora de proponer contenidos que pongan en cuestión las relaciones de género, y que los profesionales se muestran muy comedidos para introducir temas o

aspectos que pudieran entrar en contradicción con los valores mayoritariamente aceptados.» (2002: 394).

⁷ Según comenta Graham (cit. por Carlos Basilio Muñoz): «La institución del matrimonio contribuye poderosamente a crear ciudadanos completos, pero lo hace construyendo a los solteros como careciendo de esta virtud. Esta provocativa distinción sigue de cerca, aunque no completamente, la distinción entre homosexuales y heterosexuales. (...) Controla la sexualidad al prescribir al matrimonio como su lugar legítimo. Más aún, confiere capital económico, social y cultural sobre la pareja casada.» (2005:385).

⁸ *Sucesos Sensacionales* fue un semanario en formato tabloide de tipo sensacionalista y de circulación nacional que se editó en Medellín entre 1954 y 1976.

⁹ «La peste del homosexualismo». En: *Sucesos Sensacionales*, No. 542, Año XIV, Medellín, 30 de septiembre de 1967. Pág. 9.

¹⁰ «El homosexualismo es un problema de índole social y moral de Medellín». En: *Sucesos Sensacionales*, No. 6, Año 1, Medellín, 8 de mayo de 1954. Pág. 9.

¹¹ El primer grupo de homosexuales en Colombia del que se tiene conocimiento se llamó «Los Felipitos», que apareció en Bogotá hacia la década de los 40. De carácter clandestino, este grupo estaba compuesto completamente por hombres pertenecientes a los círculos intelectuales y artísticos de la época y su propósito era simplemente crear un espacio de socialización, por lo que las intenciones reivindicativas no hicieron parte de su agenda. Esta información sólo se sustenta en algunos artículos periodísticos recientes, de modo que no se puede comprobar su veracidad.

¹² Este término gozó de gran popularidad entre los círculos intelectuales y académicos de esta época, y se utilizaba para referirse al respeto y la aceptación de las manifestaciones públicas de las personas homosexuales por parte de las heterosexuales. Precisamente, Ebel Botero, uno de los pioneros en los estudios sobre las homosexualidades en Colombia, escribió un libro titulado *Homofilia y Homofobia. Estudio sobre la homosexualidad, la bisexualidad y la represión de la conducta homosexual* (Medellín, Lealón, 1980). Esta palabra ha caído en desuso en la actualidad, con la incursión en el discurso institucional de la sigla LGTB. De igual manera, la palabra «homosexual» y «homosexualidad» son constantes en los textos de *El Otro*, pues aun no se habían sometido a la crítica en la que se encuentra en la actualidad por su connotación medico-psiquiátrica. Que la poca vigencia o los debates acaecidos sobre estos términos en la actualidad sirvan como muestra del dinamismo de las categorías sociales relacionadas con el género o las orientaciones sexuales, que nunca son definitivas sino que son más bien pensadas para una utilidad práctica dentro de contexto determinado.

¹³ HUASIPUNGO (Seudónimo) «El Otro, el movimiento de liberación gay y la liberación sexual». En: *El Otro*, No. 3, Medellín, junio de 1978. Pág. 12.

¹⁴ ZULETA, León, «Aspectos sociopolíticos de la paranoia antihomosexual y la acción homosexual». En: *El Otro*, No. 2, Medellín, febrero de 1978. Pág. 4.

¹⁵ En el número 4 de la revista, se lee lo siguiente: «Escándalos y otras plumas. Desde Nueva York escribe Rodolfo Garza» (pág. 8).

¹⁶ ZULETA, León, «Discriminación antihomosexual: Dos homosexuales asesinan anciana para robarle». En: *El Otro*, No. 3, Medellín, junio de 1978, Pág. 5-6.

¹⁷ Contraportada de *El Otro*, No. 3, junio de 1978, Medellín.

¹⁸ «Es necesario descubrir la necesidad que tenemos los liberados sexuados de hacer el amor con todos los seres seducidos que aparecen por ahí máxime cuando son los que más viajan y tienen un modo de vida envidiable (...) Es necesario hacer el amor cuando las miradas y las palabras son tan convincentes que una espera de días solo trae problemas (...)». CARO, Jaime, «Las palabras escritas para ti solito». En: *El Otro*, No. 2, Febrero de 1978, Medellín, pág.12-14.

¹⁹ «Se nos ha venido comentando que en *EL OTRO* revela nuestra obsesión sexual, lo cual nos aclara muy poco la dirección de lo «sexual» como fuerza sensual y erótica global de un individuo socialmente determinado, o si se habla de lo genital, que es precisamente de lo que se ha hablado mucho (...) Los homosexuales somos de los más obsesivos para hablar del sexo, ya que siempre nos quitaron hasta el derecho de hablar genitualmente de él (...)». ZULETA, León, «Editorial. Nuestra obsesión sexual», No. 4, septiembre de 1978, Medellín, págs.: 2-5.

²⁰ Según se comenta en las páginas de la propia revista, ésta se distribuía en algunas imprentas independientes, universidades, cafés y bares dirigidos al público homosexual, simpatizantes de la publicación y los propios editores y colaboradores en sus desplazamientos al interior del país.

²¹ En la edición número tres de *Ventana Gay*, en la sección de correspondencia, León Zuleta escribe a esta nueva revista y enfatiza en su pretensión de llegarles a las mayorías: «No es ya El Otro, con sus lenguajes teóricos, que si bien son ciertos sin embargo no llegan a la mayoría debido a las diferencias de experiencias de lecturas o al propio ámbito cultural de la homosexualidad no se plantea directamente ante la elaboración teórica o la politización de sus vidas» (*Ventana Gay*, No. 3, Medellín, pág. 4).

²² Editorial. En: *Ventana Gay*, No. 5, 1981, Bogotá, pág. 3.

²³ Las primeras mujeres en vincularse al movimiento homosexual en Colombia lo hicieron principalmente desde grupos masculinos, donde muchas veces no se les atendía sus demandas desde la feminidad y el ser lesbianas. Es relevante anotar que el movimiento de las lesbianas en su génesis mantuvo una lucha muy unida al movimiento feminista, con el cual comparte muchos de sus problemas, retos y luchas. (Velandia, 2008).

²⁴ VELANDIA, Manuel, «Liberación... ¿para qué?». En: *Ventana Gay*, No. 3, Noviembre-diciembre de 1980, Bogotá.

²⁵ «Colombia Gay». En: *Revista Semana*, No. 197, 10 de marzo de 1986, Bogotá.

²⁶ Gran parte de las actividades reivindicativas de los homosexuales en esta etapa estaban encaminadas a la garantía y la protección del Estado de los derechos fundamentales que les eran negados. En algunos casos se demandaba el derecho a acceder públicamente a ciertos bienes culturales y en otros a alcanzar algunos «privilegios» que eran exclusivos de los heterosexuales (matrimonio, adopción de hijos, ingreso al ejército, etc.) Esto implicaba la lógica de una legislación diferenciada: el Estado debía establecer pautas jurídicas para las personas con una sexualidad distinta a la heterosexual. Este tipo de demandas de ciudadanía se basaba en la idea de los llamados *derechos especiales de representación*, que «expresan el reclamo de los grupos minoritarios por el reconocimiento de la igualdad en la diferencia» (López Lopera, 2001: 120). Desde una perspectiva amplia, este tipo de acciones políticas (al nombrar la crisis del régimen de representación) busca reivindicar el derecho de los homosexuales de adoptar y reproducir los modelos imperantes en la sociedad.

²⁷ El 23 de agosto de 1993, León Zuleta, pionero de la lucha por los derechos de las personas homosexuales en Colombia y quien fuese editor de *El Otro* y colaborador de «*Ventana Gay*», fue asesinado al parecer por una banda criminal cuando transitaba por la calle.

²⁸ Algunas de estas firmas fueron Movado (relojes), Absolut Vodka, Calvin Klein, Bancos Las Villas y Granahorrar, entre otras.

²⁹ Prueba de lo anterior era la participación en Acento de columnistas gay friendly, esto es, heterosexuales que se mostraban solidarios con la causa gay, como es el caso de Karl Troller y Gloria Zea.

³⁰ «De naturaleza gay». En: *Revista Acento*, Vol. 1, No. 1, Noviembre de 1997, Bogotá. Sección: Con Acento, Pág. 13.

³¹ «Acento Negro». En: *Semana*, No. 843, 27 de julio de 1998, Bogotá. Sección: Gente.

³² Entre las conquistas legales del presente siglo podemos mencionar : en 2002 se retira del ordenamiento una norma que establecía el «homosexualismo» como inhabilidad para ejercer el cargo de notario; en 2004, la Corte Constitucional ampara los derechos de las personas LGTB que hayan sido detenidas arbitrariamente por la Policía y declara inconstitucional normas del reglamento del régimen disciplinario de las fuerzas militares que incluía alusiones negativas hacia las personas LGTB; se amparan los derechos de las personas LGTB que se encuentran reclusos en penitenciarias y que son abusados sexualmente por otros reclusos (2005); se estableció que la orientación sexual no podía ser un criterio prohibido de discriminación en materia laboral (2007); la Corte Constitucional reconoció los derechos patrimoniales y de afiliación en salud de las parejas del mismo sexo en los mismos términos y condiciones de las parejas heterosexuales.

³³ En Colombia, la sigla LGTB es adoptada por los grupos a favor de los derechos de los homosexuales y humanos a partir de los trabajos gestionados por la organización no gubernamental Proyecto Planeta Paz, que a partir de 2001 promueve la integración de las problemáticas derivadas de la exclusión y discriminación de las dinámicas sociales a razón de las orientaciones sociales e identidades de género, e impulsa la creación de redes a nivel nacional y de agendas compartidas para acciones políticas. Desde luego, la adopción de este término no es bien recibida por ciertos teóricos y activistas, que alegan tanto por su aceptación acrítica como por la intención de igualar las demandas de las diversas identidades contenidas en él.

Bibliografía

- ALZATE, Patricia (2006) «La ampliación de la agenda informativa y el acceso de «temas menores» en los medios de comunicación». En: *Nexus*, Universidad del Valle, Cali, pp. 54-67.
- ARENAS, Antonio (1984) *Comentarios al Código Penal colombiano*. Tomo II, Vol. 2, Bogotá: Temis.
- BÁRCENA IBARRA, Alicia, (Coord.) *El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL, 2001.
- BERSANI, Leo (1998) *Homos*. Buenos Aires: Manantial.
- BOTERO, Ebel (1980) *Conducta homosexual y represión*, Editorial Lealon, Medellín.
- BUSTAMANTE, Walter Alonso (2008) *Homofobia y agresiones verbales. La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica*. Colombia 1936-1980, Medellín.
- (2008) «Homoerotismo y homofobia en Colombia: una visión histórica». En: III Seminario Internacional sobre Familia, Universidad de Caldas, abril de 2008.
- CHARAUDEAU, Patrick. (2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Gedisa, Barcelona.
- DELEUZE, Gilles (1990), «¿Qué es un Dispositivo?», en: DELEUZE, G, et al, *Michel Foucault, Filósofo*, Barcelona: Gedisa.
- GALLEGO, Juana, directora, (2002) *La prensa por dentro. Producción informativa y transmisión de estereotipos de género*. España: los libros de la frontera.
- GONZÁLEZ MINA, Julián (2004) *Repensar el periodismo. Transformaciones y emergencias en el periodismo actual*. Cali: Universidad del Valle.
- GONZÁLEZ, Jorge (2007) «Ciudadanía e interculturalidad», en González, Jorge, editor, *Ciudadanía y cultura*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- JARAMILLO URIBE, Jaime (2003) «Prensa política y cultura en el siglo XIX». En: En: Memorias de VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Tirado, Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia, Bogotá: Ministerio de Cultura y Aguilar Editores.
- JULIANO, Dolores (2004) *Excluidas y marginadas. Una introducción antropológica*. Madrid: Feminismos de Cátedra.
- LÓPEZ LOPERA, Liliana, 2001, «Derechos económicos y sociales, derechos diferenciados y ciudadanía», en Alonso, Manuel y Ramírez, Jorge, editores, *Ciudadanía y derechos humanos sociales*, Escuela nacional sindical, España.
- MAROCCO, Beatriz (2002) *Prostitutas, jugadores, pobres y vagos en los discursos periodísticos. Porto Alegre - siglo XIX*, Tesis doctoral, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, 2007, «Reconfiguraciones de lo público y nuevas ciudadanías», en González, Jorge, editor, *Ciudadanía y cultura*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- MUÑOZ, Carlos Basilio (2005) «La construcción regional de ciudadanía (homo) sexual». En: MAZZEI, Enrique, compilador, *El Uruguay desde la Sociología IV*, Montevideo.
- MUÑOZ ONOFRE, Darío, 2006, «Sexualidades «ilegítimas». Biopolítica heterosexista y política de reconocimiento», *Nómadas*, No. 24, Universidad Central, Bogotá, pp. 106-117.
- PRECIADO, Beatriz (2002) *Manifiesto contrasexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Opera Prima.
- RICH, Adrienne (1999) «Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana». En: NAVARRO, Maryza y STIMPSON, Catherine, *Sexualidad, género y roles sexuales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- RODRIGUEZ, Manuel (2006) «La lucha por el control de los significados de la existencia homosexual». En: VIVEROS, Mara, editora, *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo.
- SANTOS MOLANO, Enrique (2003) «La misión del periodismo bogotano en la formación de la nación». En: Memorias de VII Cátedra Anual de Historia Ernesto Tirado, *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, Bogotá: Ministerio de Cultura y Aguilar Editores.
- VARGAS, Virginia (2006) «Construcción de nuevos paradigmas democráticos en lo global: el aporte de los feminismos», en Lebon, Nathalie y Maier, Elizabeth, coordinadoras, *De lo privado a lo público: 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, Siglo XXI, México.
- VELANDIA, Manuel Antonio (2008) «Autobiografía: el proceso de Manuel Velandia para hacerse marica o una historia en primera persona del movimiento homosexual en Colombia». En: Blog personal del autor, viernes 19 de diciembre de 2008.